

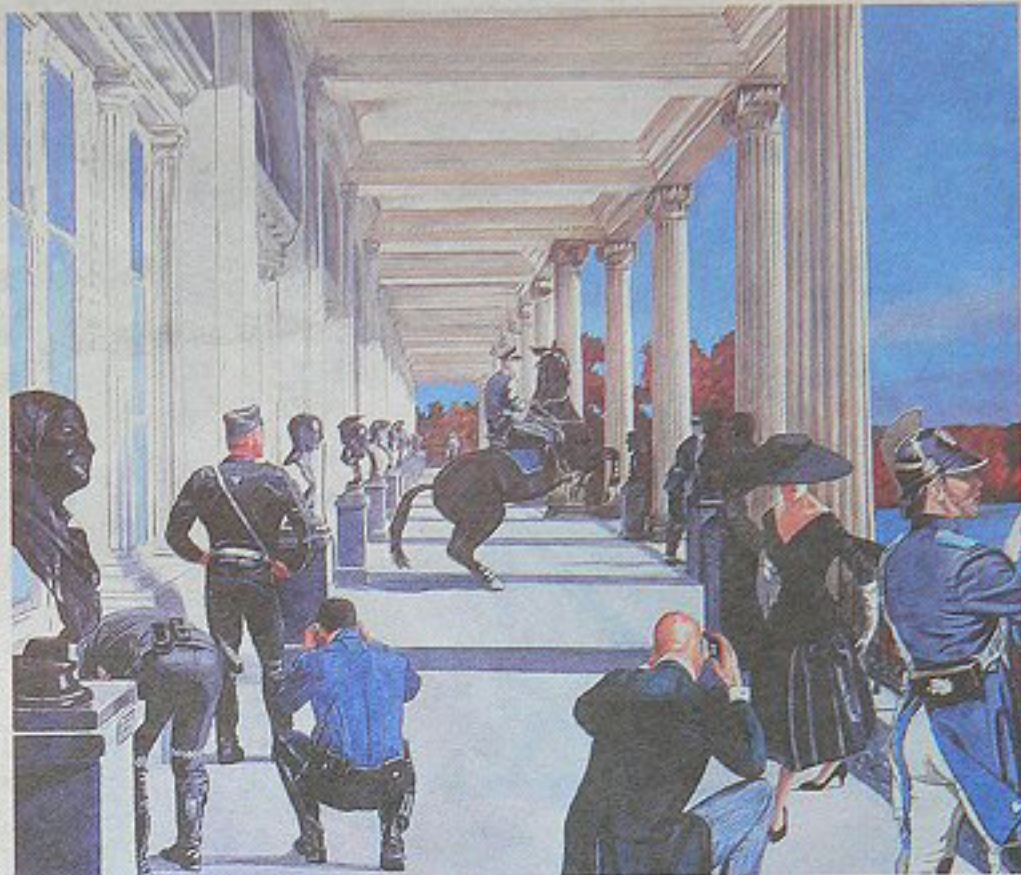
# Conmoción en el palacio

La emigración y los modos clasistas, temas de una muestra de Ignacio Goitia en Madrid

GERARDO ELORRIAGA

**I**gnacio Goitia (Bilbao, 1968) gana nuevos emplazamientos para su pintura figurativa, irónica, desconcertante, transgresora. Tras exponer a lo largo del año en la Sala Carlos III de Pamplona y el Centro Cultural Bastero de Andoain, espacio de atractiva programación, llega a una galería madrileña para dar a conocer sus últimas obras. 'Algo está cambiando' nos anuncia, una vez más, y de manera explícita, que ya nada resulta evidente en este supuesto primer mundo en constante mutación y que ni las jerarquías ni, afortunadamente, los compartimentos sociales, permanecen inmunes a las alteraciones culturales.

Las dos series presentadas avalan esta inquietante tesis y la concretan quizás con mayor evidencia que en citas anteriores, donde el reclamo lúdico podía restar protagonismo a su mensaje más crítico. El artista reconoce ese ánimo reivindicativo en las alusiones explícitas al fenómeno de la emigración, una de sus propuestas para la muestra actual, pero su relieve varía según la mirada. «Puede ser feroz, sutil, camuflada o evidente, depende del ojo del espectador», asegura. A ese respecto, destaca la figura de esos reyes magos sin capa ni corona que merodean cerca del Palacio del Congreso, contemplados con cierta turbación por dos atildados personajes de apariencia decimonónica, o la frecuente aparición de individuos uniformados. «La policía cumple varios significados en mi trabajo», explica. «Comprendo que es un elemento morboso para algunos, pero también lo entiendo como un símbolo de protección y, sobre todo, supone



**ESCENAS.** 'Paisajes múltiples en el Pabellón Cameron'.

la imposición coercitiva de una forma de vida que aquí se pone en tela de juicio».

La segunda colección abunda en escenas cotidianas realizadas en paisajes reconocibles de la capital. El artista acostumbra a inspirarse en entornos reales que pervierte con la intromisión de sus características jirafas, siempre dispuestas a contradecir la realidad urbana y cualquier escala humana y arquitectónica, o la irrupción de personajes tan aparentemente ajenos entre sí como los aristócratas de levita y antiguo cuño, las pizpiretas damas extraídas de algún añojeo 'Harper's Bazaar', y otros sujetos con un peculiar código estético y maneras desventadas que parecen haber asaltado escenarios tan impropios como los palaciegos.

Sus complejas composiciones, se antojan, a menudo, víctimas de un abigarramiento peligroso, desconcertante, que

## Pintura

**Algo está cambiando.**  
**Ignacio Goitia**

- ▶ Hasta el 4 de febrero
- ▶ Galería Ángel Romero
- ▶ Madrid

resuelve, sin embargo, gracias al establecimiento de sutiles mecanismos de interrelación. «En cada colectivo, como ocurre en nuestra vida diaria, se generan grupúsculos en función de sus intereses», explica. «Todos estamos en la misma fotografía, compartimos el

objetivo, pero no las inquietudes, y, de igual manera, mis personajes se introducen en el mismo el cuadro, deambulan por salones y alcobas, pero se desenvuelven según diferentes intenciones». El resultado es un crisol en el que caben muchos argumentos, desde las reminiscencias formales clásicas hasta la lectura sin prejuicios de la tradición cortesana siempre acentuada por la revisión mordaz de los comportamientos clasistas. En cualquier caso, la obra de Ignacio Goitia incluye, afortunadamente, la siempre sana apología del placer, la libertad y la tolerancia.